

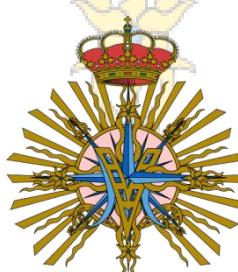


*Real, Antigua, Ilustre y Fervorosa Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Humildad Despreciado de Herodes, María Santísima de la Victoria y San Juan Evangelista.
(Vulgo El Polvorín)*

Pregón de la Coronación Canónica de María Santísima de la Victoria

Por D. Rafael Prada Sierra

Gran Teatro de Huelva, 30 de abril de 2012



Web No Oficial de la Hermandad de la Victoria
© 2002 – 2012 José Ángel Márquez

1. YO TE SALUDO VICTORIA.

Permíteme Señora, que como salve cantada y salida de un corazón henchido y lleno de amor, te salude en la tierra de mis amores.

Antes que a nadie, a Ti, Reina del Polvorín y de tantos corazones onubenses, he de rendir la reverencia del saludo, en esta víspera sin par de tu coronación canónica.

Salve Señora de la Huerta Mena,
del Barrio Obrero,
de los cabezos,
de las aguas saladas de los esteros.

Salve Señora de los cielos huelvanos,
Dios te salve emperatriz coronada en las alturas,
cuna del Verbo,
sagrario excelso,
luz virginal,
triunfo de las virtudes,
espejo del justo,
soberana de nuestros corazones...

...Huelva está cantando venturosa tu santidad y lo hace llena de alegría y complacencia por todo lo que tú nos das, Madre de Dios y Madre nuestra.

Ahora consiente, Santa María, que como un peregrino a tu encuentro, siguiendo el rumbo certero que me hará llegar devotamente hasta tu morada, deseoso como estoy de acercarme a ti y sentirte cercana, comience la andadura de esta oración elevándome sobre los cielos de la tierra que te corona.

Mi palabra no es más que una más entre las muchas que hoy te enaltecen por todos los rincones, así pues, como privilegiado heraldo de estas benditas jornadas alumbradas de emoción, deja que comience oferente y humilde hablando de mi ciudad, que ante todo es la tuya -casa y estancia- para así rendirte filial pleitesía:

Desde el Tinto a los cabezos, desde el Odiel a la Ría, Dios te Salve.

...Y digo, que al igual que los vencejos que con su alegre revoloteo salpican las alturas de Huelva hasta decorarlas con minúsculos puntos en hermoso movimiento, hoy, he querido sobrevolar el celeste intenso de un cielo, que al igual que unas capas nazarenas venidas desde la ciudad alta del Polvorín, nos cubren en una armoniosa sinfonía de tonalidades limpias y perfectas. Aquí estoy, Madre mía, en un mirador soñado que más que poesía es atalaya desde donde divisar la gloriosa tierra donde, por la gracia de Dios, tuve la suerte y el don de ver, sentir y gozar las primeras luces de la vida. Señoras y señores: la luz de Huelva.

Y desde las alturas, con los ojos inocentes de quien jamás tuvo la desdicha del desarraigo, he divisado maravillas que no son posibles contemplar únicamente con el don de la vista, sino con el resplandor vigoroso de quien ama y a quien le duele profundamente su tierra.

He visto el preciosismo jacarandoso de su geografía única, deslumbrante regalo del Altísimo, salpicada de infinitas marismas donde habita un verdor propio del paraíso,

He visto lejanías donde despuntan sierras frondosas.

He visto sus cabezos, como bastiones altivos en los que encaramarse para paladear los atardeceres y las puestas de sol más bellas que soñar se puedan.

He visto dos ríos que se funden y abrazan para ir de la mano hasta el océano, que como mítico gigante moja a salpicones nuestras orillas eternas.

He visto espumas blancas, haciéndose y deshaciéndose en rompientes de arenas finas y áureas.

He visto amarillear el color de las tardes cuando aprieta la calor agosteña.

He visto sus humedades convertidas en brumas marismeñas preñadas de embrujo y misterio.

He visto su lustre joven de campo feraz y vivo.

He visto sus vestigios que certifican con timbre de lacre la certeza de una ciudad acrisolada por la historia.

He visto su alfombra verde de pinares convertida en sutil fragancia como de pino y mirto.

Y he visto, en fin, una bandera blanca de paz y azul de horizontes marinos, ondeando enérgica sobre la cúspide inalcanzable de nuestros mejores deseos.

Viva Huelva, viva Huelva y viva todo lo que su gente ha amasado con el sudor de su frente y el peso intangible de sus sentimientos!

...Y así, recreándome el alma con las verdades inmarcesibles y eternas de nuestra tierra, impaciente y ávido como estoy por decir su nombre, acudo en un último momento a contemplar el lugar donde habita esa Virgen Santa, Excelsa Madre de Dios, de la que es fama reconocida y justa, poseer como belleza, un crisol con todas las hermosuras que los ángeles del cielo pensaron para Ella: **una reina con cara de niña y una niña con cara de reina.**

Venid conmigo hasta sus mismas plantas... y comprobad que todo que todo elogio y palabra se hace lisonja escasa ante su bendita presencia.

Y es que...

Huelva tiene una niña.
de ojos grandes y abiertos
y aunque se tenga por cierto
y se ancle en la memoria
Yo quiero palpar su gloria

y quiero sentir su aliento.
Que nadie venga entre dudas
pues no hay nada más certero
y si digo que fue el cielo
quien movió todas las gubias,
digo verdad y no miento.
Afirma rotundamente
y en nada me pesa decirlo
que si Duarte la hizo
en su taller de escultura:
el devastó la madera,
el trabajó la hechura,
y hasta esculpió esos ojos
de intensa mirada limpia
pero lo demás...

...Pero lo demás lo hizo el cielo.

Fue el cielo quien dio su gracia,
y el cielo su compostura,
y ese aura de sagrado,
y esa luz que te deslumbra,
que el cielo quiso adornarla
-que no todo fue la gubia-
sino un misterio celeste
de primor y galanura.

De arriba dictaron normas
-pergaminos de poesía-
quedando escrito en los versos
cómo el cielo la quería

Y la quiso...

....Y la quiso como veis:
emperatriz con corona,
señora de la dulzura,

madre de un Cristo sufriente,
una fuente de aguas limpias,
rosaleda entre espinares,
luminaria entre penumbras
para divisar un cielo
que se enjoya con su luna.

VALIENTE

Valiente la quiso el cielo.
y la quiso limpia y pura,
y el azogue de un espejo
donde se cumple el reflejo
de su simpar hermosura.
Así es como el cielo quiso
que fueras Señora Mía

Es cierto:

Duarte puso las gubias
las alturas la poesía
y un florilegio nutrido
donde se sueña lo sutil
y lo excelso se dibuja.

El artista puso el arte
y también puso la entrega,
quiso el cielo el don supremo.
de su celestial belleza.

Así pues

Ya puedo decir tu nombre
que es como decir triunfo
y es como nombrar la gloria
ya puedo gritar ¡VICTORIA!
y cumplir todo mi anhelo

que nombrándote en mi tierra
es como llegar...
al cielo.

Reverendo Señor Delegado Diocesano para la Celebración de la Fe, Ilustrísimo Señor Alcalde de la Ciudad que representando al pueblo onubense apadrina a María Santísima de la Victoria en su Coronación Canónica, Señor Hermano Mayor de la Real e Ilustre Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Humildad Despreciado de Herodes, María Santísima de la Victoria (ya casi coronada) y San Juan Evangelista. Señor cura párroco de Sagrado Corazón de Jesús, hermanos y hermanas del Polvorín, cofrades onubenses, querido amigo Juan Córdoba, amigos todos, señoras y señores

Ante todo quiero mostrarme agradecido hacia quienes sois responsables de tenerme hoy aquí entre vosotros. No sé, en verdad por qué estoy yo y no están otros, no sé que ideas teníais de mi, para hacerme el honor inmenso de estar ocupando hoy el destacado lugar de este atril: no lo merezco, y lo digo sin “segundas” y sin retóricas de pregonero, no lo merezco y por ello, aun he de estar más agradecido. Sé que muy pocos onubenses han tenido o van a tener el honor y la suerte que hoy disfruto, y sé, al mismo tiempo, que todo mi esfuerzo, toda mi ilusión y toda mi entrega, jamás llegarán a ser moneda justa de cambio ante este dichoso privilegio que vosotros me habéis ofrecido: exaltar a la Santísima Virgen María, Señora de la Victoria, en el momento histórico en el que toda la ciudad desea ofrendar una corona áurea, que no ha de ser sólo una joya resplandeciente, sino además, un símbolo de amor y entrega de todos sus hijos, como parte significada y viva del Pueblo de Dios. Mi agradecimiento pues a todos vosotros, también, a los presentes, a los amigos y a la familia porque habéis querido acompañarme en este momento.

Mi agradecimiento también al señor hermano mayor por esas hermosas palabras con las que me ha presentado, palabras llenas de emoción, que no hacen más que cumplir con una amistad vivida y consolidada a lo largo de muchos años.

Agradecimiento y recuerdo para los que están ausentes, quizás algunos en tierras lejanas viviendo desde la añoranza pero también desde el gozo estas fechas

Por último, mi recuerdo para aquellos que ya gozan en el cielo de la gloria eterna.

2. LA VISITA A SU PRIMA ISABEL

El verano pasado viví una de las experiencias más hermosas de mi vida: viajar por la tierra de Nuestro Señor Jesucristo siguiendo sus pasos, desde la alta Galilea a las tierras de Judá, desde el Tabor a Samaria, desde el desierto hasta el Jordán, una experiencia, como os digo, única en todos los aspectos. A la salida de Jerusalén, en plena Judea, muy cerca de sus contornos, próxima también al lugar donde se levanta una enorme muralla vergüenza de nuestro tiempo, entre montañas cubiertas de pinos y frondosos matorrales se encuentra inefable y altiva una pequeña ciudad conocida con el nombre de Ein Karem. En ella, en un recodo del camino y tras una cuesta cuyo vencimiento se antojaba casi como un reto después de un largo peregrinaje, se yergue, como faro de espiritualidad, el templo que conmemora la visita de la Virgen María a su prima Isabel.

Por aquel entonces ya conocía mi designación como pregonero y quizás por ello, muchas de las experiencias que viví en aquellos santos lugares, estuvieron matizadas por esa noticia. Pues bien, andaba yo absorto por aquellos parajes, valorando el inmenso sacrificio de aquel viaje, pensando en esa cuesta inmensa y en el esfuerzo titánico que debió realizar María en su traslado desde Nazaret hasta Ein Karem, un larguísimo tramo con zonas de montañas, cabilaba sobre el esfuerzo de una mujer encinta que posiblemente constituyera la más genuina, la más larga, la más hermosa, la más discreta e irrepetible procesión de Corpus que en la historia fuera y, sentía, a la vez, la necesidad imperiosa de ponerle cara a aquella mujer. Algo muy humano. Delante de mi tenía los pinares, el olor fresco a vegetación mediterránea, la luz de aquellas tierras, pero faltaba su cara y he aquí, que de pronto, al inicio de aquella

cuesta, que es como la del Barrio Obrero, pero infinitamente más grande, larga y difícil comencé a imaginarla vestida con sayal blanco y manto azul; era una mujer bellísima, joven, de ojos grandes y profundos, tan hermosa que más que humana parecía celestial. ¿Conocéis esa cántiga que reza...?

Es más pura que el sol,
más hermosa que las perlas que ocultan los mares
sólo Ella entre tantos mortales
del pecado de Adán se libró
Salve, Salve cantaba María
que más pura que Tú sólo Dios
y desde el cielo una voz repetía
más que Tú sólo Dios
Sólo Dios

Así la vi, más que imaginarla, en aquella preciosa mañana de Ein Karem. Queridos amigos, la vi, exactamente igual a como la veis ahora: plena de majestad y no caben más palabras.

No importaba la simpleza de aquella ropa que era tosca y humildísima, el peregrino pensaba solamente que muchos kilómetros más allá, cruzando el Mediterráneo hacia poniente, había una Virgen en cuyo nombre quedaba grabado con verdad profunda y plena de afecto, que la mayor y más absoluta Victoria de esta santa mujer había sido concebir en sus entrañas al Verbo de Dios hecho hombre: He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su palabra. Este es el triunfo de la Victoria, de María, y su primera coronación, fijaos, ni más ni menos que ser elegida por Dios, entre todas las mujeres del universo, ser distinguida desde su misma concepción, por eso, ahora, la queréis coronar ofreciéndole todo el amor que cabe en vuestros corazones, disponiendo las mejores galas, y no midiendo lo que podéis dar, porque en esta bendita tierra de Huelva somos generosos y deseamos darlo todo. Así es como expresamos en estos pagos marianos el amor a nuestra madre la Santísima Virgen y así es como vosotros estáis viviendo este momento.

Una cuesta en Ein kareim, y una cuesta en el Barrio Obrero: se

hace realidad el “dicho” de que el mundo es un pañuelo: a oriente y a occidente el triunfo y la Victoria. Posiblemente a lomos de un asno en aquellas tierras lejanas y aquí en un palacio hecho movimiento, bajo la soberbia armonía de un palio, que es, por qué no decirlo, toda una teoría visual de la belleza y la perfección, que no hay palio más hermoso que el que a Ella cobija, ni gracia más fina y lograda que el tintineo de sus caireles en perfecto diálogo con sus varales portentosos: música etérea para acariciar la hermosura de la madre, un prodigo hecho sólo por Ella y para Ella como casa en Judea donde poder encontrarla.

Así va la reina de vuestros corazones nada más cruzar las puertas del polvorín:

Que...

La Virgen de la Victoria
sale hacia Huelva dos veces
cuando sale de su casa
y cuando el arco traspasa
llena de luz y lo vence.

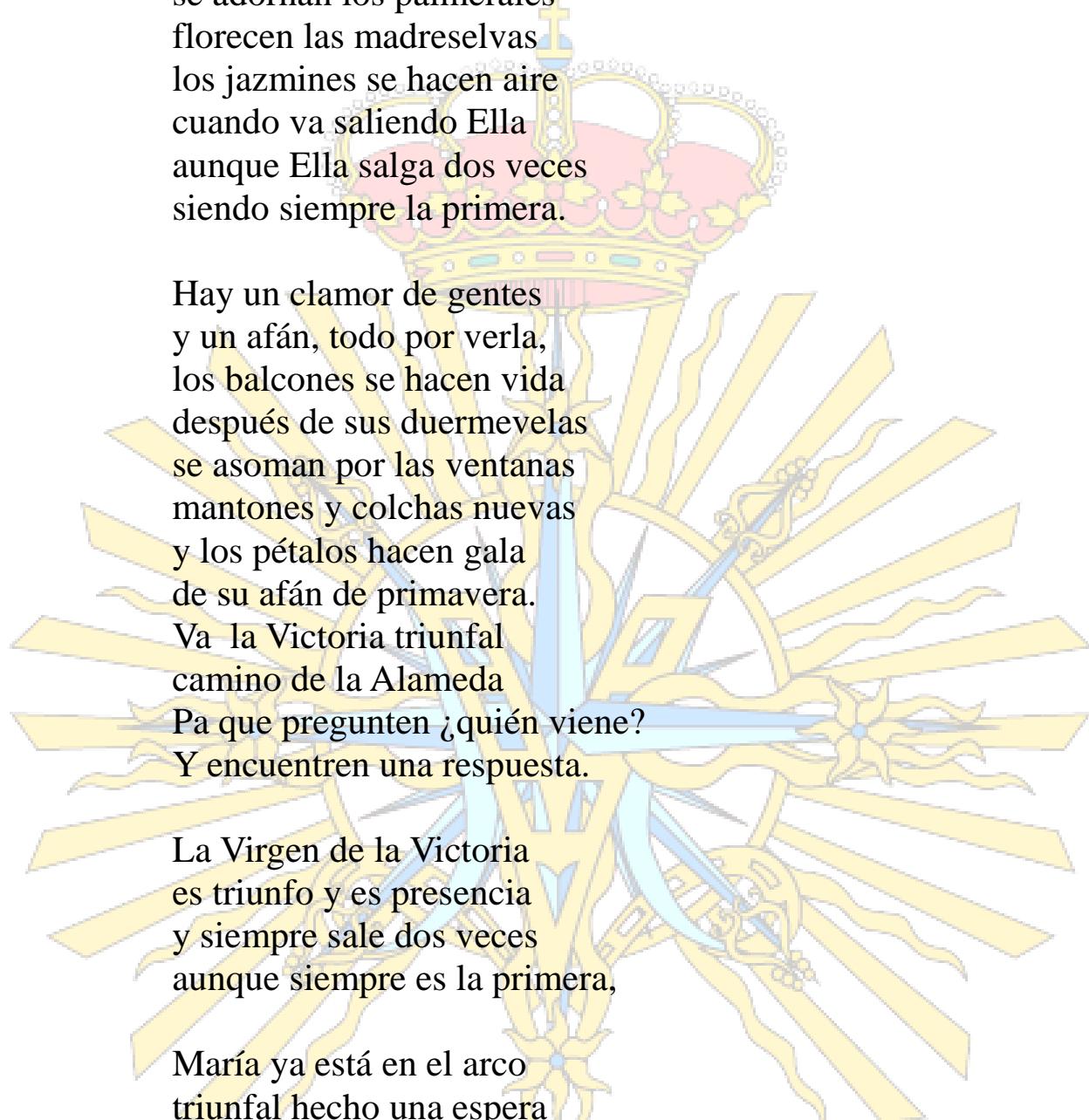
Su Victoria no es de guerras
ni tampoco de trincheras
no es Victoria de venganzas
que es poema y alabanza
un dolor hecho bonanza
y la paz como bandera.

La Victoria es toda gracia
y es tan hermosa y serena
que en sí misma es oración
y una rosa de pasión
que va perfumando a Huelva

...y es que

cuando la Virgen sale

-y siempre sale dos veces-
la tarde va y se ennoblec
reflejando su dulzura:
todo se hace un primor
refulge la luz entera
se adornan los palmerales
florecen las madreselvas
los jazmines se hacen aire
cuando va saliendo Ella
aunque Ella salga dos veces
siendo siempre la primera.



Hay un clamor de gentes
y un afán, todo por verla,
los balcones se hacen vida
después de sus duermevelas
se asoman por las ventanas
mantones y colchas nuevas
y los pétalos hacen gala
de su afán de primavera.

Va la Victoria triunfal
camino de la Alameda
Pa que pregunten ¿quién viene?
Y encuentren una respuesta.

La Virgen de la Victoria
es triunfo y es presencia
y siempre sale dos veces
aunque siempre es la primera,

María ya está en el arco
triunfal hecho una espera
y el pueblo la está aclamando
y goza con su presencia.

El aire se vuelve claro
con un color transparente

mientras que de repente
todo le va rezando:

Le rezan las golondrinas
en el cielo de su Onuba,
le rezan las nubes blancas,
le reza toda la ría
que en su honor ya se ha vestido
de un azul aguamarina.

El Conquero está rezando
una oración con sus vistas
pa que el pintor Pedro Gómez
le pinte un Ave María.

Rezan todos los cabezos,
rezan juntas las orillas,
y hasta rezan los jardines
que se adornan con la hiedras
y color de bugambilias.

*Mirad: en Ein karem hay una cuesta,
y allí la vi como es Ella,*

una Reina de ojos grandes
y una niña que es tan bella,
que hasta el azul de su manto
con su gracia centellea.

*Es la misma Virgen: la misma,
la que soñé aquel día.*

Bajo un palio que es Versalles
a la huelvana manera
tu presencia venidera
cubierta va en maravillas:

Que todo se va escribiendo
en oro como bordado
mientras que Huelva te espera
arracimada en el arco.

...y rezan

y rezan a boca llena
con fe clara y muy notoria
que no hay mujer más perfecta
ni mejor trigo en tahona
que por eso te coronan
María de la Victoria.

3. ALACENA DEL CARIBE

Son tres y andan unas tras otra por el arcén de la carretera, están vestidas con el gusto exuberante de la tierra caribeña: tejanos ajustados y unas camisetas de vivos tonos que la “gente bien” de su ciudad jamás se pondrían. Van sorteando los coches desvencijados que vienen desde San Francisco. No hay duda, alguien les ha pitado, ha levantado un dedo con gesto obsceno y se ha reído enseñando su pobre dentadura de dominicano pobre. Parece que son conocidas. Sí, son muy conocidas, son tres niñas del Caribe, tristes niñas, que no han dejado de serlo.

Ahora dicen que son mujeres de la vida, mujeres descarriadas, aunque ellas, caminando de una en una entre la maleza que invade la carretera, saben bien a donde se dirigen.

Entre guayacanes y candelones, bajo las umbrías y frondosidades del camino, presurosas y con unas miradas indescriptiblemente expresivas, van las tres, de una en una, siempre de una en una, como solas, tristes, afligidas.

Se repite en ellas la misma historia: la familia destruida, un “no saber” que lo complica todo y la necesidad imperiosa de salir corriendo hacia las antípodas mismas de la miseria y la desesperanza. Mirad, de la tercera se cuenta que fue un mal consejo, y ahí las tenéis, pasto de sus

propios vecinos que, sin ningún pudor, le alzan los dedos con gestos obscenos.

Son guapas, muy guapas, sí, pero son niñas, la mayor no debe de tener más de dieciséis años, nada que ver con una mujer madura, nada que ver con el juicio que de un adulto se espera.



Entre palmas reales y cedros, por una carretera del sur de América caminan tres... caminan tres niñas que a pesar de todo no han dejado de serlo. Lleva al cuello la más alta, una medalla de la Virgen de Altavas, "Tatica, la de Higüey" como cariñosamente la llaman, y es que el pueblo dominicano es profundamente religioso y ninguna adversidad personal puede con una fe que jamás queda apartada. Ella toma la medalla con su mano y la acaricia en señal de apego, le reza pidiendo que interceda por sus padres, a los que, a pesar de las desavenencias, ama profundamente. Ya veis, entre la frondosidad paradisíaca del Caribe también se cuencen las habas secas de dolor.



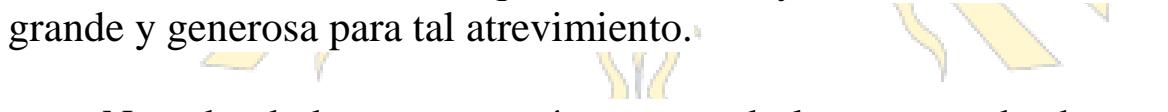
Al otro lado del océano, muy cerca de donde el almirante partió hacia aquellas tierras quieren tenderle una mano. No conocen sus nombres, y, aunque jamás las han visto, serán una de las pocas cosas que, desde hace tiempo, hayan hecho por ellas sin mediar unas famélicas monedas a cambio.



Al parecer, en una ciudad que bien merecería el título de "Tierra de Santa María" porque allí se la venera de forma muy especial e intensa, quieren construir un obrador, donde enseñarles el agradecido arte de la repostería. Por San Francisco de Macorís, Villa de Santa Ana corren buenas noticias.



Será una hermandad quien se atreva y debe ser una hermandad grande y generosa para tal atrevimiento.



No cabe duda, y tan es así, que cuando las tres muchachas tuerzan a trío la última curva del camino, unas monjas vestidas con delantales blancos las estarán esperando con los brazos abiertos.

La obra social de la Coronación, no puede ser más hermosa porque

no hay don más valioso que aquel que se manifiesta con la ayuda hacia el hermano que lo necesita. Decía Santa Teresa aquello de “Dios proveerá”, y ved que en nada erraba pues el Altísimo se vale de una hermandad onubense para llevar la esperanza a un trozo pequeño de tierras lejanas.

Habrá dos coronas, sí, dos coronas bellísimas, la una, aquella que nuestro pastor aposente sobre las sienes de Nuestra Señora, María Santísima de la Victoria, la otra: un revuelo juvenil de crema, mango y jengibre.

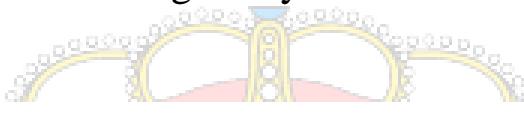
Las madres adoratrices serán como verdaderas madres y con sus quehaceres de amor y entrega harán aún más grande el sueño que en tiempo lejano tuvieran cuatro personas: don Pablo Rodríguez, don José Zayas, don Eulogio García Ferrer y don Diego Díaz Hierro, hombres singulares que un día, allá por los años cuarenta, tuvieron el inmenso privilegio de ser los auténticos precursores de la herencia devocional que hoy disfrutamos. Dicen que el primero, don Pablo, manifestó en alguna ocasión, que gracias a la Virgen de la Victoria existía la parroquia del Polvorín destrozada tras la guerra, pues bien, gracias a la Virgen de la Victoria, tres muchachas y muchas más, víctimas de la degradación que provocan las injusticias políticas, educativas y socieconómicas, tendrán en sus manos las riendas de un camino esperanzador por donde transitar. Una obra social distinta y fecunda de la que Huelva en general y la hermandad de la Victoria en particular han de sentirse muy orgullosas.

¿Veis cuán grande es la Victoria? ¿Qué infinitamente poderosa es la voluntad de Dios que teje los hilos de lo humano y es capaz de llevar milagrosamente la esperanza y, porqué no, la salvación a muchas almas solitarias, dejadas y explotadas al otro lado del mundo?

No se entiende en nuestra tierra la fe sin María, no se entiende Andalucía sin la Virgen, por eso, cuando algunos nos recriminan esa explosión de alegría a las puertas de su parroquia en la tarde única del Miércoles Santo, los aplausos, las saetas, los gestos de emoción incontenible, los vaivenes y meidas perfectas de sus costaleros, la exultante maravilla de su palio, la sonrisa dibujada en tantas caras, la ilusión de los niños, el ¡Viva! y el ¡ole!.... ¿No entienden que todo eso es

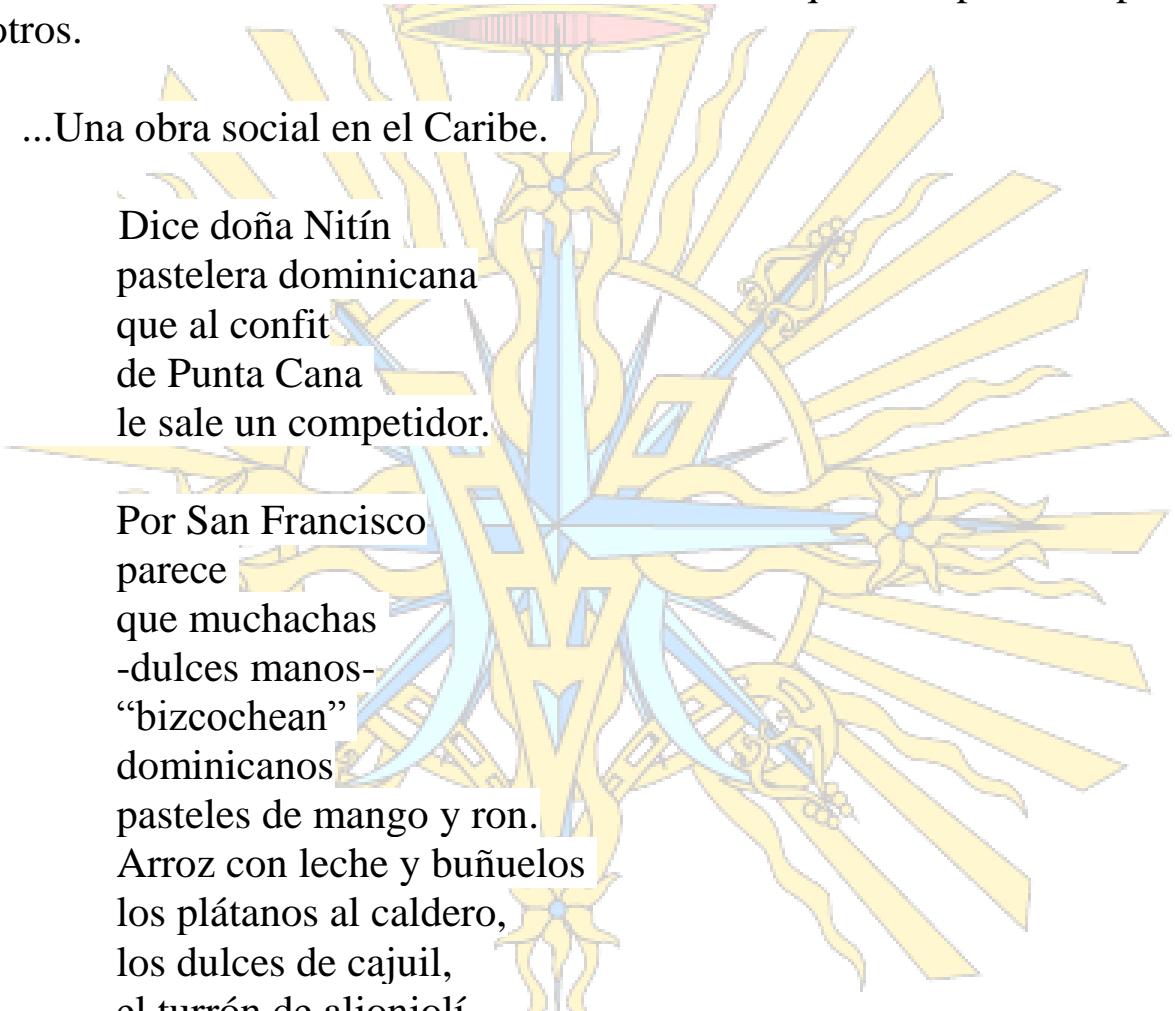
una oración verdadera?

Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo. Los que tenéis mi edad lo aprendisteis bien en el catecismo y así hemos de hacerlo en nuestras hermandades, y así hemos de asumirlo como médula espinal en los principios de nuestra fe: Dios y el prójimo, y con eso, cercanos al evangelio y con María presente, tirad para adelante.



El pregonero felicita a la hermandad por su buen criterio, por la sensibilidad que ha demostrado en todo momento, pero, sobre todo, por ese amor a María de la Victoria, nuestra Madre que siempre vela por nosotros.

...Una obra social en el Caribe.



Dice doña Nitín
pastelera dominicana
que al confit
de Punta Cana
le sale un competidor.

Por San Francisco
parece
que muchachas
-dulces manos-
“bizcochean”
dominicanos
pasteles de mango y ron.
Arroz con leche y buñuelos
los plátanos al caldero,
los dulces de cajúl,
el turrón de aljonjolí
y un rico ponche de huevo,
amasado entre los dedos
de quien no pudo elegir.

Alacena del Caribe

donde los dulces brotan
entre sartenes de gloria
espumadera y mandiles.

¡A trabajar! Ya se ha dicho
y en nada se vanagloria
que Huelva va haciendo historia
a cuenta de una hermandad.

(Y es que Dios proveerá
con el nombre de Victoria.)

Quizás no lo sepan muchos
tampoco hará mucha falta
pero una corona se alza
más allá de un mar sin fin.

Es la corona callada
la presea más humilde
bienaventuranza entre tristes
que empiezan a sonreír.

Son dulces que en San Francisco
van despertando alegrías
y rezos de Ave María
en tierras de Macorís.

Amanecer de pasteles
que siempre saben a gloria
y una oración en los labios:
María de la Victoria
te lo debemos a ti.

4. ...Y ASÍ LLEGÓ A NOSOTROS.

Me lo decía un hermano vuestro: mira Rafael, el día que me

llamaron para firmar el contrato hacía quince años que mi madre había muerto... Y enseguida repuso: “ella era muy devota de la Santísima Virgen”

Y es que, Huelva quiso a la Victoria desde el primer momento. Justamente, y perdonad por la redundancia, desde el momento exacto en que su figura se hizo presente en los aires de nuestras calles.

Lo que os voy a contar ocurrió en una fría mañana de 1940 y no se pudo haber elegido mejor fecha, un ocho de diciembre, cuando, en aquella ciudad, pobre y acogedora comenzaba a prepararse en el seno de las familias las navidades venideras.

Era un tiempo distinto, porque aquellos eran los años del hambre, una guerra recién acabada y mucho dolor, pero, aun así, en multitud de hogares, entre penurias y carencias, comenzaba a brotar la estrecha ilusión de lo que habría de llegar en breves días; y la verdad, parecía que todo contribuía a ello.

Miramos con nostalgia aquellos años en sepia, aquellas fotos de un Polvorín campestre donde se alzaba agigantada y majestuosa la mole enladrillada del Sagrado Corazón, desde allí hasta la Cinta, como una inmensa sabana sin habitar, la ciudad parecía esperar con paciencia que la poblaran, en aquel espacio que era como tierra de nadie, junto al viejo estadio, nací yo, diecisiete años más tarde, a la sombra de la parroquia que aun definía el horizonte. Es la fotografía perfecta para definir el concepto provinciano, una ciudad que en breve comenzaría a crujir entre ciquitraques y petardos, como un pueblo grande trufado de cabezos sin domesticar, una Huelva de casas bajas y muchas necesidades y tristezas.

Mas, aquella mañana de fotos bícromas, no sería una más. Desde la Teresiana un breve cortejo avanza lentamente camino del Polvorín, en sus caras se dibuja un gesto de emoción y agradecimiento, no hay un ápice de pesar por todos los esfuerzos.

Se palpa como una satisfacción por vivir aquello,...y el cortejo avanza -no puede ser de otro modo- por el Barrio Obrero.

Las gentes salen de sus casas como dando la bienvenida,

se escuchan salves y avemarías,
glorias y padrenuestros
...y hasta flota en el ambiente
un sentir, como de estreno:
que aquello que está pasando
lo viste todo de nuevo.

La alegría se contagia
entre el frío mañanero
y hasta las calles abiertas
quieren dejar de serlo,
para darle su calor
y tenerla bajo un techo
acogiendo así a la madre
que viene en busca de ellos.

Así pues, en aquella gélida mañana de diciembre, nace para el pueblo María Santísima, Nuestra Señora de la Victoria, y mirad, desde entonces, Huelva, no ha dejado de quererla.

La ciudad ama a la Virgen con un voto renovado perpetuamente, a cada instante, la quiere a cada segundo, infinitamente, en el júbilo y en el silencio, en su ser y en su estar, permaneciendo en la soledad elegante de su camarín o mostrándose como regalo de la primavera en la explosión alegre y vitalista del Miércoles Santo. Huelva se arrebola y goza extasiada cuando se presenta enjoyada como una emperatriz inalcanzable y hermosa.

Y es que ¿Quién de vosotros no oyó alguna vez la súplica en requerimiento de su auxilio? ¿Quién no advirtió deslizarse una lágrima por la mejilla de una madre al invocarla? ¿Quién no ha visto su efigie en una estampa junto a la cabecera del enfermo en la sombría y triste noche de un hospital? ¿Quién no ha sentido un nudo en la garganta en algún momento de su procesión? ¿Quién no ha desgranado una oración a la puerta de las Hermanas de la Cruz? ¿Quién no ha vibrado ante un viva sonoro a la Virgen de la Victoria.

¿Cómo no va a ser Huelva la tierra que a ti te quiera

Si has nacido entre nosotros como madre y como reina?

La quieren, claro que la quieren,
...y por quererla,...
gastadas tiene sus manos
de besos que se asemejan
a aquellos que dan los niños
con alma limpia y abierta.

¿Cómo, cómo no va ser Huelva la tierra que a ti te quiera
Si has nacido entre nosotros como madre y como reina?

La quieren en los mejores momentos, cuando la alegría se hace presente, cuando se renueva la vida en la misteriosa maravilla de los hijos, la quieren en los éxitos, ¿cuántos no habréis expresado un gracias a la Victoria por un primer trabajo?. Mas, la amáis también en las penas y lamentos.

La amáis, en fin, cuando la vida abofetea agria, y desabrida y sólo su recuerdo es reconfortante bálsamo. Ya digo:

Te aman porque te aman
y te aman sin reservas,
por ser la madre de Dios
en esta bendita tierra.

Así pues...

¿Cómo no va a ser Huelva la ciudad que a ti te quiera
si tú has nacido onubense
tan Huelvana y tan choquera
que hasta el azul de tu manto
dibuja nuestra bandera
con la gracia de un fandango
o el quejío de una saeta.

¿Acaso?

¿Acaso no sabes tú
lo que Ella representa?

¿Tú no sabes Quién fue el fruto
que de María naciera
para redimir el mundo
en la más gloriosa gesta?

¿Es que tú no sabes nada
del que en pesebre naciera
y por ser Dios se hizo hombre
y en una cruz padeciera?

¿No sabes que Ella es la madre
que en Caná de Galilea
vio convertir agua en vino
en aquella boda hebrea?

...Acaso

¿Acaso no sabes tú
lo que Ella representa?

¿No sabes que Ella es la madre
acogiendo al que desprecian
como Aquel que despreciaron
y nos dio la vida eterna?

¿no sabes que Ella es la gracia
que por el cielo clarea?,
y es perfume de las flores
la sal que nos alimenta
todo el agua de los mares
y un varal que tintinea
como cántico ancestral

brotando con savia nueva.

¿Acaso no sabes tú
lo que ella representa?

La Virgen de la Victoria
por ser quien es
siendo Ella
es para Huelva su madre
hecha una dulce promesa.

*¿Tú me pones esto en duda?
¿Pues no serás de esta tierra?*

Y con esa misma fe que se manifiesta en la oración y en el gozo, la virgen, vuestra virgen, la Victoria, ha ido año tras año regando dulcemente con su maternal presencia las calles de la ciudad. Nunca ha faltado aunque se quedara adentro, porque en su capilla, aunque sola, jamás desoye vuestros rezos. Ahora, en estos momentos de zozobra, con un sistema en quiebra, con más desempleados de lo que la lógica y la paz social pueden consentir, con el sufrimiento acosando a miles de familias que no tienen cubiertas sus necesidades básicas, con el dolor y en muchos casos la desesperación de tantas y tantas personas, con una sociedad que no sabe hacia dónde se dirige, con una juventud sin trabajo, estancada, sin perspectivas de futuro, con el hundimiento y la desaparición de logros sociales conseguidos con el trabajo y la aportación de todos, el asqueo brutal ante unos poderosos que no tienen suficiente con su riqueza, sino que además especulan si ningún pudor y sin un ápice de corazón, sería muy conveniente volver los ojos a María para encontrar en Ella un modelo a seguir. Qué hermoso sería volver los ojos a aquella Huelva sencilla confiada a la Virgen. Sé que en las actuales circunstancias es algo difícil de entender pues a nadie se nos escapa que cuando falta lo básico, cuando la ausencia de lo mínimo material degrada las condiciones de vida de nuestros semejantes podemos llegar a pensar que estamos dejados de la mano de Dios. Yo he visto y he vivido esta situación de forma muy cercana, he sentido como un punzón desgarrador en lo más profundo de mi ser creyente, la tremenda interrogante, esa apelación al Altísimo. “Señor por qué me haces esto a mí”. Mirad yo no soy teólogo pero esto me recuerda a aquellas palabras de Cristo en la cruz “Dios mío, Dios mío porqué me

has abandonado” y si Cristo se hizo carne mortal, sufrió por nosotros, y antes de morir siendo Dios, preguntaba el por qué de ese abandono, ¿cómo no vamos a entender que en estas durísimas, a veces trágicas circunstancias podamos flaquear en lo que es nuestro mayor y mejor patrimonio? La fe ¿cómo no lo vamos a entender? Seamos buenos ciudadanos y no nos encojamos de hombro ante ninguna barbarie, pero volved también vuestra mirada a la Virgen y refugiaros en Ella cuando las circunstancias aprieten, María sufrió como tantos hombres y mujeres sufren en estos momentos, aun más, y nosotros, vosotros, cofrades con sentido mariano profundo, con auténtica fe, reflejaos en Ella, miraos en el espejo de la historia, del monumento absoluto que es nuestra Semana Santa y al igual que ante sus lágrimas cristalinas somos capaces de tocar la Gloria celestial y evocar la felicidad del paraíso con nuestro deleite y nuestra sonrisa, seamos también capaces de sentir que con la Victoria, con la Virgen María intercediendo por nosotros jamás estaremos solos: Jamás.

Dignísimas personalidades que presidís este acto, queridos amigos y cofrades, señoras y señores: La Victoria no nos abandona porque Ella vino a buscarnos.

¡Ay aquellas calles del Barrio Obrero! ¡Ay aquella gélida mañana de diciembre! La Victoria se dio a Huelva y ya siempre vivió con Huelva. Lo hizo en aquel entonces recorriendo el camino hacia su parroquia para ser alegría del Polvorín y emblema de nuestra tierra, lo hizo para tenernos protegidos en el rebaño de su hijo, lo hizo para hacernos mejores cada día, para convertirnos... si no ¿de qué servirían nuestras devociones, nuestro “ser cofrades”, nuestro amor a María?

La Victoria se quedó entre nosotros y nos ha hecho mejores personas y mejores cristianos y quien no quiera entenderlo así **no se ha enterado absolutamente de nada.**

Amor a Dios y amor al prójimo....
Y mucha generosidad.

En las florestas del cielo
están haciendo candelas
para fundir oro fino

en doce moldes de estrella.

Un ángel con alas albas
alegre, reza y cincela
imperiales de corona
con adornos de oro y perlas.

Dicen que es la Victoria
quien ha de lucirla puesta
sellando con metal noble
un ansia hecha certeza.

En las florestas del cielo
bajo la luz de mil velas
están labrando imperiales
para la Reina de Huelva.

5. GENEROSIDAD

Puede presumir esta hermandad de tener entre sus huestes a gente fiel y muy entregada. Las hermandades no pueden subsistir sin esta clase de personas, de hecho, si no existieran, sería imposible concebir el mundo de nuestras cofradías tal como lo conocemos y tal como lo deseamos en nuestras mejores y más altas aspiraciones. Hay mucho de generosidad entre vosotros, hay mucho de entrega abnegada entre aquellos que os precedieron, las obras hablan por sí solas y no hay posibilidad de error. Así pues, en estas vísperas, cuando todo está casi hecho, cuando se vive la contradicción tan cofrade de querer, por un lado, que llegue el día señalado y por otro, desear que el tiempo se ralentice, o aún se pare, en el deseo de disfrutar de estos momentos que jamás se volverán a repetir, decía, que gracias a un trabajo bien hecho y a la entrega incondicional de los hermanos, genuinos cofrades de siempre, será posible llevar a buen puerto lo que largamente habéis soñado, no en beneficio de vuestras personas, sino a la mayor honra y gloria de la Madre de Dios en la onubensisima y querida advocación de María Santísima de la Victoria.

La generosidad es el motor que mueve a las hermandades. Al

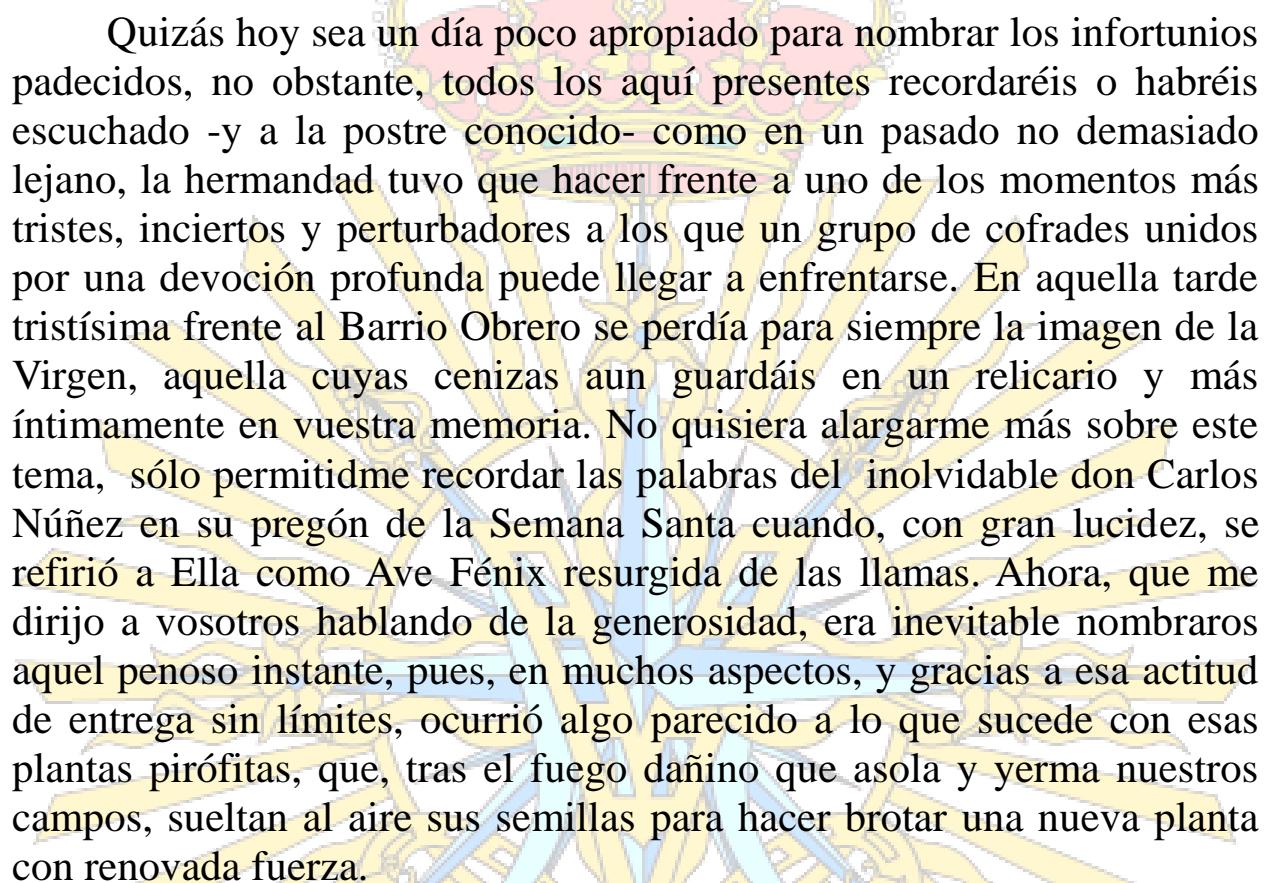
empezar a escribir este pregón, me contaron la anécdota referida a aquella señora, humildísima, que un día, tras el incendio de la Virgen, se presentó en su besamanos para estar junto a Ella en aquellos lamentables e inciertos momentos, momentos ya lejanos en el tiempo, pero que marcaron el ánimo y las circunstancias de quienes tuvieron la desdicha de vivirlos.

Me cuentan que sacó de un envoltorio una cadena de un metal que no era noble, ni plata ni oro, y dirigiéndose a un hermano significado que estaba presente le dijo: "Mira te voy a dar esto que es lo más valioso que poseo". Fijaos en la belleza de la sencillez y de las cosas que se hacen con auténtica sencillez: ¿Más valioso que su vida? ¿Más valioso que su familia? ¿Quizás más valioso que el amor que profesaba hacia aquella imagen fatalmente calcinada? Nada de eso. Estoy seguro de que aquella mujer ya había puesto a disposición de la Virgen todo esto y más, y lo había hecho, seguro, en sus oraciones, en sus plegarias, y, sobre todo, en una fe también sencilla, pero tan eficaz y tan auténtica que en sí misma era como una declaración muy real y muy sentida de lo que había sido, era y sería su vida hasta el mismísimo encuentro con Dios: Un amor entrañable y auténtico a María y a su Bendito Hijo, Nuestro Salvador. Todo lo importante estaba ya ofrecido y ahora, ante la desgracia, se despojaba del adorno, del pequeño detalle en valor material, de lo que quizás fuera un recuerdo de familia, **-sabe Dios, que lo sabe todo-** en testimonio y ofrenda ante aquella imagen que simbolizaba lo más importante que poseía: SU FE.

El pregonero podría seguir contando muchas anécdotas al respecto, pero me quedo con la más simple, la más sencilla, aquella que narra las penurias de un padre desesperado ante la enfermedad de su hija y de una oración que ante Ella, le hace recobrar la esperanza de una pronta sanación. Ahí estaba la madre, la Victoria, dando fuerzas, recomponiendo el ser de un padre destrozado, hablando en un silencio escandalosamente sonoro y dulcemente cálido. La Victoria siempre está con nosotros.

...Y así, hablando de la Virgen y de vuestra generosidad, estoy completamente seguro de que todos los aquí presentes pondrás como ejemplo a dos personas que fueron alma y vida de vuestra corporación,

me refiero al querido y siempre recordado Paco Monís a cuyo talante, singularidad y entrega debemos mucho de lo que hoy es la cofradía del Polvorín y al insigne cintero y cofrade don José Peguero, Pepe Peguero para todos vosotros, Hermano de Honor, quien tanto dio a la hermandad con generosidad infinita y sin vuelta de hojas. Ambos, en una unión provechosa y felicísima permanecerán siempre como ejemplos de amor a la Santísima Virgen y el recuerdo indeleble de sus actos hablarán por ellos a lo largo del tiempo.



Quizás hoy sea un día poco apropiado para nombrar los infortunios padecidos, no obstante, todos los aquí presentes recordaréis o habréis escuchado -y a la postre conocido- como en un pasado no demasiado lejano, la hermandad tuvo que hacer frente a uno de los momentos más tristes, inciertos y perturbadores a los que un grupo de cofrades unidos por una devoción profunda puede llegar a enfrentarse. En aquella tarde tristísima frente al Barrio Obrero se perdía para siempre la imagen de la Virgen, aquella cuyas cenizas aun guardáis en un relicario y más íntimamente en vuestra memoria. No quisiera alargarme más sobre este tema, sólo permitidme recordar las palabras del inolvidable don Carlos Núñez en su pregón de la Semana Santa cuando, con gran lucidez, se refirió a Ella como Ave Fénix resurgida de las llamas. Ahora, que me dirijo a vosotros hablando de la generosidad, era inevitable nombrarlos aquel penoso instante, pues, en muchos aspectos, y gracias a esa actitud de entrega sin límites, ocurrió algo parecido a lo que sucede con esas plantas pirófitas, que, tras el fuego dañino que asola y yerma nuestros campos, sueltan al aire sus semillas para hacer brotar una nueva planta con renovada fuerza.

Generosidad y entrega, pero, sobre todo, un amor indestructible y fuera de todo vaivén y toda duda a la Santísima Virgen, a vuestra Victoria. Un amor igual al que durante toda su vida manifestaron a través de sus acciones los recordados Paco Monís y Pepe Peguero. El uno ya partió hace años a la Casa de Dios, el otro, cruel destino, al menos para nosotros los mortales que no llegamos a entender la lógica del Padre, y que sólo nos bastamos de la fe para tener el consuelo ante la pérdida de los seres queridos, como decía, el otro, Pepe Peguero, fue arrebatado de la vida terrena justamente cuando la ciudad se preparaba para coronar a su Bendita Madre, Reina del Polvorín y Emperatriz del

Cielo.

Ella dará cumplida cuenta de esta generosidad, vuestra generosidad, con creces; con una grandeza que solo será comparable con la enormidad y el candor de sus celestiales ojos; con el donaire y la gracia que derrama en su anual besamanos, presentándose ante nosotros como lo que es, plena de dignidad, luminosa, magnificente, elegante, cercana, generosa, GUAPA hasta decir basta; con ese aura indescriptible que tanto nos gusta pero que no todo el mundo posee, eso que los andaluces llamamos TRONÍO; nos lo pagará con sus lágrimas benditas en las que la ciudad se refleja cuando su luz se aparece y vence a la del mismo sol de la tarde; nos lo pagará en la Victoria de un cielo prometido en presencia de Dios mismo; nos lo pagará en paraíso, en consuelo, en dulzura, en verdad; nos lo pagará con dones indescriptibles...

No puede haber medida para la generosidad porque su amor no tiene ninguna medida para con nosotros. Que la generosidad siga siendo el canon y el camino a seguir en las acciones que emprendáis y que la Victoria, la Madre, interceda por vosotros.

6. *POR LA PLAZA NIÑA*

Hoy, queridos amigos, señoras y señores, es un día de alegría para todos, un momento de estreno y de expectación por lo que ha de venir. Os ruego que lo viváis con la misma alegría y sencillez con que las Hermanas Teresianas, con suma justicia, madrinas de la coronación, os recibieron generosas y alegres en su hogar aquel hermoso once de octubre cuando toda Huelva con el Polvorín al frente salió a acompañarla hasta el lugar mismo donde fuera bendecida. Ellas fueron sus primeras servidoras, quienes posaron antes que nadie sus manos sobre María para ataviarla en ese sueño tan andaluz y tan cofrade de la madre humilde que ha de ser revestida con luz y resplandores. Ellas tuvieron ese privilegio y la hermandad generosa y agradecida jamás lo olvida. Madres Teresianas, inscritas con cariño y cercanía en la médula misma de esta queridísima cofradía del Polvorín. Y dicho esto, os sigo pidiendo que mostréis el mismo entusiasmo con que ese pueblo a la espera de su gloria, de su bienaventurada presencia, la espera cada año, mostrad el mismo entusiasmo del que hizo gala el insigne Diego Díaz

Hierro, cuando, en artículo publicado en el diario Odiel, refería exultante y gozoso que la Victoria abría calles olvidadas para visitar a las Hijas de Santa Ángela, siendo vuestra hermandad como una Cruz de Guía abriendo paso al resto de las hermandades y haciendo de la costumbre virtud para mayor engrandecimiento y honor de nuestras corporaciones nazarenas.

...Y ahora que las nombro, el pregonero no puede por menos que recorrer con el pensamiento esos momentos de encuentro entre la Virgen y esas mujeres siempre dispuestas a la atención al prójimo, tan querida en nuestra ciudad y tan presente entre aquellos que más las necesitan.

Santas mujeres que están -como dice el dicho- para un “roto y un descosío”, que las injusticias no obran con los mismos patrones ni cortan con las mismas tijeras. Hermanas de la Cruz tan presentes desde su clausura austera y silenciosa, Hermanas de la Cruz implorando a Dios desde su placita por las necesidades del mundo, Hermanas de la Cruz rezando por la iglesia y su pontífice, Hermanas de la Cruz pidiendo por nuestra España, por nuestra Huelva, Hermanas de la Cruz socorriendo a enfermos y ancianos, Hermanas de la Cruz: juntas en el portalón de su capilla esperando que llegue la Reina del Polvorín. Todas juntas en una ordenada algarabía de convento: ¡Viene la Virgen!

...Viene la Virgen y esperan.

Un palio azul salpicado de oro avanza por la Plaza Niña, está llegando majestuoso, sereno, armónico, lleno hasta pesar en belleza, como recreándose ante una multitud que lo espera. En el espacio casi íntimo de la plaza se arracima un pueblo deseoso de contemplar la fulgurante aparición de la Virgen, que por repetida y perfecta, pareciera una puesta en escena ensayada y pulida a lo largo de siglos y siglos de historia. El barrio quedó a las espaldas, quedó atrás la protección de la parroquia despedida con las notas de una marcha alegre, ¡Huelva la Victoria! ...Y Huelva se muestra tal como es Huelva. La gente avanza con el paso, no quieren perderse ni un ápice de lo que ofrece el momento, flota en el aire como un bisbiseo de Salves y Avemarías confundido con sones de cornetas, la brisa hace flamear la cera, las

bambalinas bailan en paralelo su ballet de poesía costalera, suenan los caireles, refulge la plata en destellos, la flor se crece en su jarra, se transparenta el aire que ya es aire nuevo, envía la marisma su embajada de sales, sus recuerdos de esteros: TODO PERFECTO: ¡Huelva, la Victoria! ...Y llega, y se planta... Y hay como un “aquí estoy” que lo dice todo sin decir palabra.

La Virgen ya está en la plaza y el portalón está abierto. ¿Letanías? ...*Espejo de justicia, puerta del cielo*, Dios te Salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo. Las hermanas rezan, los ojos abiertos, el pueblo calla, guarda el aliento, hasta el cubo de su palio -ese espacio versallesco- se para frente al cancel y queda quieto: Dios te Salve María llena eres de gracia. Cantan los Ángeles en la clausura y hay un gozo sereno. ¡Huelva la Victoria! ...Y en la plaza se hace un eco, que va diciendo su nombre como en risueño destello. ¡Huelva la Victoria! ...Y sonríen los cabezos, y se asoman las palmeras, y las flores hacen hueco, que anclando están sus raíces por vivir ese momento. ¡Mira!, ¡mira como está la Virgen reinando en la luz y el viento!

...La tarde se impone enorme con una oración melodiosa:

Mas si mi amor te olvidara
Tú no te olvides de mi

...y hay como un querer parar el tiempo.

En la lejanía se disipó la plata que porta a Dios en su Desprecio.

Ya va lejos, entre saetas y rezos,

PORTENTOSO

más que llevado, soñado,
más que soñado
ETERNO.

Abriendo Huelva va Jesús
Herodes muestra desprecio,

el Hijo de Dios va callando
entre un PODER COSTALERO.

La Virgen ha puesto rumbo,
las monjas quedaron dentro,
y la Plaza vuelve toda
a soñar con ese encuentro.

La Victoria fue quién hizo camino por aquellos lugares, fue arando, desbrozando ese terreno de gloria, plantando fue la semilla.... Y regando. Fue la primera, señoritas y señores. ¡Huelva la Victoria! y la Plaza se hizo un eco. Un eco que perdura, o es que ¿no os ha pasado a todos vosotros que estando en ella, en esa plaza que llamamos Niña -como niña es vuestra Virgen- queréis oír el trasunto de oraciones que parecen brotar de aquellos pequeños jardines y de aquellos muros? ¿No sentís en vuestros oídos el roce de las pisadas costaleras y la llamada del capataz emocionado? ¡¡AL CIELO CON ELLA!!
...Pero hay silencio.

Se fue la Virgen, se fue.

Ahora imaginad la plaza:
estará quieta y silente,
seguro que está esperando,
callada y muda esperando,
contando el tiempo
...esperando.

Quieta está la Plaza Niña
soñando con la alegría
y una gran algarabía
del gozo que va llegando.

El norte y sur de su espacio
están contando las horas
y desgranan con su tiempo
una espera que es hermosa.

Que Mayo se vino encima
ya le han puesto la corona
sobre las sienes benditas
a la celestial Señora.

Todo se torna alegría
y una ofrenda permanente
mientras se nota en el aire
una perfecta armonía.

Es Mayo con su corona....

Vuelve a abrirse el portalón
tornan en cantos las palabras
y entre risas y sollozos
todo se ha vuelto un clamor.

...Y es un bullir tan sonoro
que en Huelva va haciendo historia
Señora de la Victoria
todo se torna oración.

Una voz ligera y clara
se ha escuchado en las alturas:
¿quién es aquella que reza
desde el cielo en su balcón?

...Y al elevar la mirada
traspasando el contraluz,
es la santa sevillana,
Sor Ángela de la Cruz,
que ante clamor tan sonoro
que sube de Huelva a la gloria
va diciendo: “La Victoria
nos bendice con su luz.”

7. DESPEDIDA Y TRIUNFO HECHO CORONA

Mi labor se encamina hacia la recta final. El pregonero ha de callar a sabiendas de que todo su afán no es más que un pórtico para ese momento esperado que está a punto de hacerse realidad y ha ido fraguándose con marchamo de grandeza en el imaginario de todos vosotros: la coronación de la santísima virgen.

La iglesia reconoce la devoción genuina y auténtica que Huelva le profesa a María de la Victoria y Huelva -por su parte- se complace espiritualmente en ser testigo y portador de la presea. Es la Iglesia quien corona vuestra Virgen y Huelva, la grey que se honra y gloria con ese honor a María.

Así pues, sólo nos resta gozar de estos momentos previos, ver llegar lo que tanto deseamos, advertir como pasan las horas y sentir su tránsito como un bellísimo rosario cuyas cuentas son minutos y segundos que también ponemos a sus pies en sencilla ofrenda. Nos espera soñar el tiempo venidero, un tiempo *exiguo* escrito con preciosistas y miniadas letras de oro que jamás volveremos a vivir; nos resta cincelar la paciencia con alegría, convertir la espera en paraíso; queda la vida como metáfora del cielo en una especie de dulce sin vivir hecho maravilla en esta tierra vibrante que siente en su piel las mieles mismas del amor y de la gracia.

Ya no caben palabras; ¡esperad!, que sólo nos queda la espera.

Ya no caben palabras, sólo un poema es posible. Y es un poema tejido con versos medidos y jirones de alma, romance cuyas rimas se trenzan en la materia de lo exelso, con armonía de contraluces soberbios, con aromas de aire limpio, con el color exuberante de las flores más delicadas, con los mejores recuerdos, con las súplicas de un pueblo.

¡Madre Nuestra! vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Vuélvelos hacia esta tierra que te corona con presea labrada de amores y entregas,

Oh madre de los afligidos, sé tú nuestra Victoria.

Oh dulzura para los enfermos, permítenos tu Victoria.

Oh liberación de los presos, haz de la libertad tu Victoria

Oh refugio del marginado, sé su acogida Victoria

Oh esperanza del que sufre, regálanos la luz de tu Victoria

Oh alegría del justo, concédenos tu mano Victoria

Ya sólo cabe implorarle y darle gracias. Sólo cabe el rimar de su belleza, resta verla venir y sentirla, y recrearse, y piropearla, y rezarle, y tenerla, y decirle guapa -que es como rezar diciéndole *te quiero*- ... Ya solo es posible estar con Ella. No hay palabras, no las hay, sólo nos vale Ella, sólo nos vale su presencia, la alegría de tenerla, su estar con nosotros, verla en su palio, entre la cera, ofrendada con flores, vestida de reina, con sus ojos grandes, con sus manos abiertas, con su porte regio, con su faz serena, entre bordados de oro, entre nubes de incienso, con el calor de su gente, con su santidad presente, siendo Ella nuestro cielo. ...Poco tiempo, dulce espera.

Huelva está confiada María de la Victoria, Reina del Polvorín, Señora Nuestra. Eso es lo que importa. La ciudad ya está presintiendo el sol de la tarde reflejándose en tu cara mientras un remolino de almas te acompaña, ya vas caminando majestuosa y triunfal hacia el altar de tu coronación, ya te vemos con el mismo empaque con el que te pintaron en bellísimo cartel dejándonos tu manto frente a tu corona, ya casi sentimos tu señorial magnificencia por las calles, tu dulce caminar mientras nos bendices con esa guapura arrebatadora de Madre Santa y Buena, esperamos nerviosos como niños la subida con solemnidad y enjundia al lugar donde todas las miradas confluyen. Allí estarás Madre mía: es tu día, y ya lo vemos en el horizonte complacidos... y así, cuando en esa misma y única tarde grabada en el ideario de la felicidad más sublime, el silencio de lo extraordinario de paso a un atronador aplauso, será señal de que en tus sienes ya reposa el oro que te distingue como

Madre Bendita del Salvador. Esa es tu corona, esa es tu luz y tu gracia, y lo sabe toda Huelva, y lo saben los huelvanos que habrán de exclamar extasiados: ¡VIVA LA VIRGEN DE LA VICTORIA! en un clamor sonoro que cubrirá nuestros cielos ¡VIVA LA VIRGEN DE LA VICTORIA! como una oración hecha desde el sentir de un pueblo que siempre te ha amado y no ha dejado de rezarte. La tarde se irá cubriendo, refulgirá tu presea bajo el resplandor de las estrellas, la ciudad será tu compañía, Tú nos irás mirando con esos bellísimos ojos que son el reflejo exacto de las bellezas del cielo, todo será más amable con tu presencia, habrá alegría, un gozo nuevo, pétalos al aire: ¡VIVA LA VIRGEN DE LA VICTORIA! ...Y sin decir casi nada se habrá dicho todo.

Ya no caben poesías ni lisonja posible por parte de quien vocea.

Así pues, el pregonero, pone fin a esta oración hecho voz y sentimiento de sus conciudadanos, elevándose hacia ti esta plegaria como razón de ser de nuestro amor mariano:

Tu eres reina de los cielos
y para Huelva su gloria
así que pasen los tiempos
tú siempre serás Victoria
la dulce Madre de Dios.

Que así sea.

He dicho.